

## Los hilos de la vida

Encuentra el tono adecuado para transmitir a la vez el dolor y la calma que experimentó como superviviente de un campo nazi

✪ ELENA SIERRA

Hay grandes, grandísimos libros de testimonio sobre la supervivencia en los campos de la muerte nazis (y a otras grandes tragedias de la Historia, aunque seguramente sea ese período el que más literatura ha producido y sigue produciendo). Así, a bote pronto, se vienen a la memoria las experiencias de Primo Levi, Imre Kertész y Jorge Semprún, transformadas en los relatos de 'Si esto es un hombre', 'Sin destino' y 'Vivir con su nombre, morir con el mío'. Se trata de narraciones duras y que invitan a la reflexión, que comparten una estructura más o menos clásica: planteamientos, nudos y desenlaces, lo vivido como algo que comien-

za y termina... Aunque evidentemente ese algo no tiene, en realidad, fin (y de hecho los autores volvieron sobre los hechos una y otra vez a lo largo de sus existencias).

El relato de la superviviente Magda Hollander-Lafon que acaba de publicar la editorial Periférica ahonda en esa idea de lo que no termina (imposible que lo haga: «Oculté mis preguntas en una tierra que no me dejó de labrar», escribe), y por lo tanto siempre puede ser revisitado, incluso sin querer. Fragmentario y desordenado, surgido de una necesidad tanto como de un objetivo concreto de explicarse, el libro se alimenta por igual con recuerdos que aparecen de pronto y que no siempre se analizan -basta a menudo con exponerlos para situarse en la Historia y hacer pensar a quien los lee- y por reflexiones hechas tiempo después e incluso en el momento mismo de la escritura.

'Cuatro medrugos de pan' habla de la vida pese a toda la muerte y el desastre y la incompreensión y el miedo, de la

vida por encima de todo y, por encima de todo, del sentido de la vida, que en resumen es algo muy parecido a conocerse a uno mismo y hacerse preguntas, seguir adelante si se encuentran motivos para hacerlo (y la propia persona es el mayor de ellos) y confiar en los otros, en la comunidad. «Son la solidaridad y la memoria las que pueden salvar a la humanidad», apunta.

Todos los buenos libros son, en esencia, libros de autoayuda, porque ayudan a entender a las personas y el mundo en el que viven, a tener claves con las que continuar vivien-



**CUATRO MENDRUGOS...**

Autora: Magda Hollander-Lafon. Novela. Ed. Periférica. 151 páginas. Cáceres, 2017. Precio: 16 euros.

do. Cabe preguntarse, entonces, para qué recurrir a los que se venden como tal -y se venden mucho: los de autoayuda representan al parecer más del 10% de las ventas de no ficción en el mercado español, unos dos millones y medio de ejemplares- cuando existen estos otros, que son mucho más completos.

Esta mujer nacida en un pueblecito entre Hungría y Eslovaquia en 1927, única superviviente de su familia y de su pueblo, residente en Francia casi desde que decidió seguir viviendo, psicóloga infantil, habituada a dar charlas a escolares franceses, encuentra el tono adecuado para transmitir el dolor y la calma prácticamente a la vez, la visión del pasado y la proyección hacia el mañana. Cuando ella pudo comenzar a revisitar su historia -y pasaron décadas hasta que eso fue posible-, vio muy claro que debía «transformar esa memoria de muerte en llamamiento de vida», que aquí se traduce de paso en un llamamiento de respeto hacia uno mismo y hacia los demás, en un llamamiento a preguntarse todo y a escuchar, a la conciencia y la responsabilidad. Puede que sea tan sencillo como entender que, cada cual a nuestra manera, «todos somos lidiados de la vida».

## Memoria (breve) del siglo XX

✪ JON KORTAZAR

Jesús Munárriz fundó y ha dirigido hasta su jubilación la mitica editorial de poesía Hipérion. Teóricamente retirado, publica ahora 'Los ritmos rojos del siglo en que nací', una reflexión ácida sobre el tiempo en el que vivió el autor. Llamado el siglo corto por historiadores como Eric Hobsbawm, Munárriz presenta en este libro su visión de un siglo XX demoleedor y cruel.

En el año en que se cumple el centenario de la revolución rusa Munárriz inicia su discurso poético en el momento en que comienza una época trágica: «Mil novecientos diecisiete' no arrancó con buen pie. / Tras tres años de guerra/ se desangraba Europa al este y al oeste». Alejándose de la poesía lírica, prefiere una expresión cercana a la épica y al discurso amplio, donde se descubre la opinión política del autor, quien estima a la revolución y a su utopía (el colofón final termina con el aforismo 'Revolucionaria est veritas'), pero expresa en una concatenación singular la cai-

da en el estalinismo del impulso del ideal revolucionario. El poemario presenta un cuerpo central con breves poemas que reflejan ideas en torno al pasado y al presente del tiempo que le tocó vivir. Un breve epílogo saluda el final. En todo el texto Munárriz es consciente de la importancia histórica de la Revolución, pero en el mismo ánimo presenta una visión desencantada que ya se expresa en una de las citas que abre el cuerpo central: «Toda revolución ha sido también una revolución traicionada». Y es el dolor de esa traición lo que aparece velando el libro.



**LOS RITMOS ROJOS...**

Autor: Jesús Munárriz. Poesía. Ed. Hipérion. 67 páginas. Madrid, 2017. Precio: 10 euros.

## la jet de papel

**Michiko Kakutani**  
Crítica

Tal vez la noticia más importante de este verano para la literatura norteamericana haya sido el anuncio de la retirada de la crítica literaria de Michiko Kakutani, considerada como 'la voz' del diario 'The New York Times' en materia de libros. Kakutani, que lleva una vida recluida, con escasas relaciones persona-



les con el mundo literario y de quien apenas hay fotos, ha ejercido la crítica durante 38 años y sus seis reseñas mensuales se habían convertido en las más valoradas y temidas por todos los escritores, desde los debutantes hasta los más consagrados. Michiko Kakutani obtuvo en 1998 el premio Pulitzer por su labor crítica y ha anunciado la publicación de un libro sobre política para el año próximo.

**Salman Rushdie**  
Escritor

Resistió la fatua de Jomeini, pero no ha resistido a Twitter. Salman Rushdie ha anunciado el cierre de su cuenta en la red social, que tenía casi un millón y medio de seguidores. Considera el sitio como un ámbito grosero y maleducado en el que la gente se expresa de una forma en que nunca lo haría si tuviera a



su interlocutor sentado enfrente en un sofá y conociendo su nombre. «No me gusta su voz ni su tono. Es como si estuviera surgiendo una generación incivil y soez debido a su anonimato y la consecuente falta de responsabilidad». El escritor angloindio, de afilada lengua, no eludió siempre en sus tuits cierta agresividad inherente a la red, llamando «cobarde» o «tontos» a algunos de sus colegas.

## la mirada

### Viaje a Torquemada

✪ JESÚS DEL CAMPO

Felipe el Hermoso, rey de Castilla por matrimonio, estuvo de paso en la villa de Torquemada una vez. Vino a ver cómo estaban los patios peninsulares. Su siguiente estancia en Torquemada es más sombría: la ya viuda reina Juana entró en el pueblo acompañada del féretro de su marido y a punto de dar a luz. Como el verano es buen momento para irse de viaje y los cielos azules de Castilla son una bendición -no les cuento la divertida duración del verano cantábrico donde yo vivo- a Torquemada me fui. El cronista Antoine de Lalaing dice que el puente sobre el Pisuerga es hermoso; dice gran verdad. Los napoleónicos le hicieron un buen estropicio en su día, pero sigue siendo un muy hermoso puente. Se portaron tirando a

fatal, dicho sea de paso, los soldados de Bonaparte a su paso por España.

En cualquier caso, llegas a Torquemada y te detienes ante la imponente iglesia de Santa Eulalia. Gran momento. Hay un libro de la profesora Bethany Aram sobre la reina Juana, exhaustivo y espléndido, salvo cuando explica que el jesuita Francisco de Borja fue canonizado postumamente (Profesora: las canonizaciones postumas son una vieja práctica de la religión católica. Las canonizaciones prepostumas son extremadamente infrecuentes). El libro narra muy bien la complejidad política con la que Juana tuvo que lidiar, también en sus días de casada en Flandes. Sigo con Torquemada. Un disco bar enfrente del río parece ser el lugar en el que la reina habría traído al mundo a su hija Cata-

lina, andando el tiempo reina de Portugal. No hay una triste placa que lo conmemore. La Historia tiene sus magias evocadoras y hay que preservarlas 'comme il faut'. Un poco de cuidado con esas cosas no hace daño. Pregunté a qué horas estaba abierta la iglesia. No soy católico, me dijo un funcionario del Ayuntamiento para explicarme su desconocimiento de los dichos horarios. ¿Qué te contestarán en Córdoba si preguntas por algún célebre monumento local? En las confusiones de 2017 acabas teniendo dudas sobre el multiculturalismo. Leonardo y Newton fueron premulticulturales. No sabemos cuánto se perdieron. Varios vecinos muy amables tampoco supieron decirme cuándo ver la iglesia. Y sin verla me fui. Había uno tenido la astucia de echarle un vistazo al 'skyline' de Santoyo a la ida, y hubo tiempo a la vuelta para detenerse allí. Y suerte con templos abiertos. Comprometo mi palabra de viajero al decirse. Iglesias de San Juan Bautista en Santoyo y de San Hipólito en Támara de Campos: maravillas. Feliz septiembre.

## diálogos mínimos

✪ JUAN BAS

- ¿Es pertinaz en sus manipulaciones?  
- Sería capaz de desmotivar a un tiburón y un hormiguero.

- He oído que no era muy generoso.  
- Les daba a los niños los envoltorios de los caramelos.

- Lo ha hecho de nuevo.  
- ¿Y que es otra mancha más para la piel del leopardo?